



ENTREVISTA

«TXILLARDEGI» entre la cultura y la política

Es un hombre polifacético más conocido por su apodo que por sus nombres y apellidos.

«Txillardegi» —José Luis Álvarez

Emparanza— se ha movido en muchos campos y casi no necesita presentación.

Tiene 48 años, es donostiarra y volvió a su ciudad hace un año después de dieciséis de exilio. Fue uno de los «padres»

de ETA y actualmente forma parte del Comité Nacional de ESB. Es ingeniero industrial pero ha dejado esa profesión para entregarse a la lingüística, ciencia que estudió en París. Da cursos en

EUTG de fonética vasca —en euskara— y lingüística matemática y trabaja en un Diccionario Lingüístico Vasco. Y, por si todo no fuera poco, está considerado —según la encuesta de Torrealdai— como el más importante novelista en euskera de su generación. Ahora —tras «Leturiaren egunkari ezkutua», «Huntaz eta hartaz» y «Elsa Schelen»— intenta sacar tiempo para terminar su cuarta novela que se va a titular «Haizeak beste aldetik», «Desde más allá del viento».

—Hace un par de semanas publicaste un artículo en «Egin» proponiendo la constitución de un partido unificado a partir de los que actualmente forman la «Mesa de Alsasua». ¿Puede llegar a ser realidad en un plazo más o menos breve?

—Si se tratara de crear un grupo de cohesión ideológica hay diferencias suficientes como para pensar que la unificación es utópica. Pero de lo que se trata es de hacer política, y para hacer política —que en definitiva es hacer cosas concretas en las que lo táctico prevalece sobre lo estratégico y no digamos nada sobre lo ideológico —está claro que la unión es necesaria. Las contradicciones que tiene el pueblo vasco son de tal calibre, sobre todo en el plano nacional, que las diferencias ideológicas tienen que ser secundarias. En otros países se ha constituido un Frente Nacional, algo que sigue siendo una meta estratégica en este país también. Eso habría que conseguirlo, pero mientras tanto, entiendo que es mucho más factible la unidad de la izquierda abertzale y, muchísimo más, la de los cuatro partidos de la «Mesa de Alsasua». Siempre he dicho que no era realista meter a todos en el mismo saco, pero actualmente, ante la prioridad del combate nacional, es posible y deseable la unión en un partido que deberá tener la necesaria diversidad respecto a la producción ideológica con publicaciones autónomas de las tendencias. Y si ahora no es posible, se debe a consideraciones que tienen muy poco de política y mucho de personalismos.

—¿No te parece suficiente una coalición táctica? ¿No te sirve el que la «Mesa de Alsasua» tenga una real capacidad operativa?

—A nivel táctico inmediato la «Mesa» ya existe y me alegro mucho. De cara a las municipales, movilizaciones, huelgas, etc., etc., puede y debe funcionar. Sin embargo hay que llegar más lejos dada la grave situación del país. No hay que olvidar que el pueblo vasco está muy oprimido nacionalmente —esta es la tesis fundamental para mí— y que la contradicción esencial se da entre nacional vasco y no nacional vasco.

—¿Por qué piensas en un Frente Nacional como futura meta estratégica? ¿Qué fuerzas políticas deberían formar?

—Existe ya el frente español. Se le está viendo en todo momento. Me dirán que no es consciente, pero es un frente objetivo; en esto se puede ser como los marxistas, objetivistas. Ha funcionado, por ejemplo, en el asunto de Canarias, en el que todo el mundo ha hecho bloque, excepto Letamendía. Existe un frente español que desgraciadamente comprende a fuerzas vascas y que también ha funcionado en el asunto de la preautonomía. Los dos bloques objetivamente están ahí. Uno va del PNV a EIA y otro de UCD, AP o AF hasta la extrema izquierda. No me parece que sea soñar oponer a ese frente español que ya existe, un frente vasco que no existe, cuando la situación del pueblo vasco como tal es mucho más grave que la del pueblo español que no tiene ningún peligro para su identidad. Y ese Frente Nacional tendría que abarcar todas las fuerzas, desde el PNV hasta...

—¿ETA?

—Bueno, yo hablo de fuerzas políticas... Aunque, según las últimas declaraciones de ETA, están haciendo política y eso es verdad en alguna forma; Clausewitz en



El pueblo vasco sin lengua ya está hecho: Rioja, Huesca...

su libro sobre la guerra ya dice que la lucha violenta es una forma de hacer política. Ahora bien, si entendemos como fuerzas políticas a las que no cogen las armas ni practican la violencia, en ese sentido no hay que referirse a ETA. Pienso que pertenece a otro mundo político con otra problemática.

—¿En el supuesto de que se llegara a ese Frente Nacional podría esgrimirse como un argumento frente a ETA? Algo así como tenemos un buen campo a jugar y ha llegado la hora de que os paréis...

—Este es un asunto a plantear políticamente. ¿Quién puede decir a ETA que pare y en nombre de quién? Si ahora se presentara al Consejo General Vascongado —esta es, a mi parecer, la expresión correcta— y les dijeran que parasen, le contestarían que en nombre de quién. Y es fácil que respondieran que en nombre del 15 de junio. Pero lo que pasa es que el 15 de junio es también consecuencia del franquismo, porque si las masas inmigrantes se hubieran encontrado con instrumentos de asimilación y de integración, se hubieran producido otros resultados. Me parece que a ETA no se le puede condenar, ni decir que pare hasta que el pueblo vasco no tenga medios de recuperación de sus derechos que se vean claramente y no en declaraciones retóricas. Eso hay que decirlo. Con planteamientos políticos que no tengan en cuenta la gravedad del país y con partidos que quieran solucionar el problema a base de paños calientes no iremos a ningún sitio. Hará falta una buena dosis de heroísmo y riesgo.

—Pareces muy condicionado por lo que defines como grave situación del país...

—Evidentemente el pueblo vasco como identidad colectiva está a punto de desa-

parecer. Para mí el pueblo vasco es, desde luego, el pueblo euskaldun. Sin lengua no hay pueblo vasco. El pueblo vasco sin lengua ya está hecho: Rioja, Huesca... Todo eso es País Vasco sin lengua y, desgraciadamente, parte de Alava y Navarra, también. La situación de la lengua ha mejorado algo, pero todavía es angustiosa. Toda medida que no tenga en cuenta esto es absurda. Hay que estudiar una política adecuada al país que forzosamente ha de ser bastante heroica y que ha de tener muy poco del parlamentarismo lineal y académico que nos quieren meter algunos. ¿Es que se iba a conseguir algo suponiendo que los 28 parlamentarios vascos fueran abertzales? ¿Por qué iban a ceder en Madrid si no hay lío aquí, si tienen impresión de seguridad? ¿Por simpatía? Hay que ir haciéndose a la idea de emplear otros procedimientos. Me dirá alguno que procedimientos violentos. Esos son una parte. Hay también otros: acciones de tipo ghandiano, resistencias pasivas, huelgas, manifestaciones... Todos los que la izquierda oficial e incluso el PNV tratan de frenar. Una postura suicida porque sin ellos no hay nada que hacer.

El PSOE, reemplazante del franquismo

—¿De qué manera inciden los inmigrantes en toda esta problemática?

—Creo que estoy bien situado para lo que voy a decir; yo soy Alvarez, descendiente de inmigrantes. No tengo nada contra los inmigrantes porque sean inmigrantes, pero sí mucho en el sentido de que objetivamente no representan la voluntad del país. Han traído la ideología de sus clases dominantes —la burguesía espa-

ñola— y están como están —aunque ellos no tienen culpa de nada— gracias a Franco. Y, además, el PSOE está haciendo su política basándose en estos dos hechos y actuando como un reemplazante del franquismo en el sentido de evitar la integración. Es algo inadmisibles. Desde luego nuestra voluntad es la de integración. Es algo inadmisibles. Aquí no cabe otra política ni como socialistas, ni como vascos, ni como personas. Pero la integración presupone una actitud voluntaria y el que no quiera, no tiene más que coger una carta de identidad o lo que sea diciendo, yo me resisto a la integración, yo me considero un señor salmantino hasta mi muerte. Muy bien. Está en su derecho. Pero ese señor funciona entonces como un extranjero en este país. Y si funciona como un extranjero no tiene voto. Esto me parece evidente y pasa en otros países.

—Está claro que se constata una voluntad de integración reflejada en encuesta y hay, obviamente, sectores amplios que quieren desembarazarse de esa ideología de las clases dominantes de donde proceden, pero ¿hasta qué punto se dan las condiciones objetivas para que se lleve a producir la integración?

—Pues ahí está... Es el problema de instrumentos. Si el pueblo vasco no tiene instrumentos, entonces la integración se convierte en pura retórica. En Israel todo señor que viene de fuera, pagado por el gobierno, tiene una fase que dura varios meses para ponerse al corriente de lo que es Israel, aprender la lengua... Es elemental. He vivido 16 años fuera y sé lo que es eso. Alguien que llegue a París y se resista a aprender francés no tiene más porvenir que pasar la boina. Y esto pasa en todos los lados, incluso en los países del Este. Conozco casos concretos, personales, de gente de Estetin, zona del este alemana que hoy es Polonia, que, por no conocer el polaco, no tienen derechos cívicos. Esto ocurre en la Polonia comunista. Y si nosotros lo decimos somos unos racistas...

Los dos nacionalismos

—¿Por qué está tan mal visto el término «nacionalismo» en ciertos sectores de la izquierda? Hace poco ha vuelto a ser empleado con acentos absolutamente peyorativos.

—Porque presupone la afirmación del estado por encima de los intereses de clase. Y esta crítica parece correcta pero, claro, en nuestro país, lo mismo que en cualquier otro oprimido nacionalmente, hablar de nacionalismo es una forma de liberación. Una cosa es el nacionalismo chauvinista de la derecha que cree en el estado y otra el nacionalismo de los pueblos oprimidos que no tienen ni siquiera un estado, ni los derechos nacionales defendidos. El nacionalismo revolucionario siempre es una tendencia de izquierda, salvo que al MC le parezca lo contrario...

—¿Qué papel tienen que jugar, en tu opinión, las organizaciones de izquierda estatalista que tienen una fuerza, una rai-gambre y que, según tus postulados, están alineados en ese frente español?

—Si fueran, como dicen, internacionalistas sabrían que no hay manera de edificar el socialismo ni la democracia, basándose en el imperialismo que ha impuesto la burguesía. Lo primero que tendría que hacer la izquierda española es

darse cuenta de que en este país hay un problema nacional y que su deber, el deber de todo internacionalista —y eso se puede encontrar en el propio Lenin— es acabar con la opresión nacional. Tendría que hacer lo contrario de lo que hace; en vez de dar garantías de no integración a sus seguidores, decirles aquí existe un problema nacional y estamos en contra de la opresión nacional que sufre el pueblo vasco. El verdadero internacionalismo es la igualdad de las nacionalidades y los pueblos.

Unirse o cerrar la barraca

—¿Cuál es el futuro de ESB en el caso de que no se llegue al partido unificado?

—Te voy a decir mi opinión claramente y tengo que volver a lo de antes. Aquí



ESB, HASI y todos los demás son fases ya superadas.

tenemos ESEI —una parte está con la «Mesa» y otra claramente con el PSOE— más la «Mesa», más EIA —en el caso de que se defina por una línea claramente abertzale— más luego, yo diría, EKA —he conocido personalmente a Zufía y lo veo muy en nuestra línea— y todo este conjunto forzosamente tiene que ir unido en un solo grupo o, como máximo, en dos. Aunque no creo que sea la ideal, podría ser otra solución: que hubiera un polo EIA-LAIA y otro el resto. No sólo ESB no tiene salida como tal, sino tampoco la tienen ni HASI, ni ANV ni EKA ni nadie. Estamos condenados a unirnos y es de una responsabilidad enorme lo que está ocurriendo. Esta división —que la gente no la entiende y tiene razón para no entenderla; hace dos años, se explicaba; hace uno, bueno... pero ahora, no— tiene que acabar porque la pide el pueblo y por razones de oportunismo político. ¿Que la palabra partido no es la más correcta? Pues a lo mejor no. A lo mejor hay que entenderlo como una especie de alianza estratégica o como se quiera llamar, pero siempre dejando libre la producción ideológica. ESB, HASI, todos los demás, son fases ya superadas. Hay que ir hacia una izquierda abertzale unida o cerramos todos la barraca.

—¿Ha cambiado el papel del intelectual de unos años a esta parte? ¿Cuál es el que tiene que jugar ahora?

—Cambiar, ha cambiado. En los años en que no había manera de enterarse de nada, la labor de despertar y de dar ideas era fundamental, pero en este momento no estamos para hacer intelectualismo. ¿El problema de Navarra se va a solucionar a base de intelectualismo de café y a base de charlas y comidas políticas? ¡Qué va! Sólo será posible metiéndose en el pueblo de Navarra y haciéndole ver lo que ha pasado, por qué están así, cuál ha sido la actitud del caciquismo, cuál ha sido la evolución del carlismo y, en definitiva, desenmascarar el engaño. Así se potenciará una dinámica que, afortunadamente, ya empieza a existir. Y todo eso hay que hacerlo a nivel de base, no

a base de comidas en los cenáculos. En cuanto al papel del intelectual, si lo es verdaderamente, tiene que estar al servicio de la verdad y al servicio de su pueblo.

Un escritor «contestatario»

—A ti se te ha considerado como un escritor de la generación puente. ¿Cuál era la situación de la cultura vasca cuando tú empezaste a escribir? ¿Qué medios y qué ambiente había en aquellos momentos?

—Prácticamente no había ningún ambiente cultural. Basta leer los resúmenes de los congresos vascos celebrados en Biarritz en los años 47 y 48. Estaba todo parado. No había prácticamente nada. La gente estaba asustada y tan sólo había un grupo de personas —sobre todo en San Sebastián y Bilbao— que, desde luego, merecen el homenaje de todos por su entrega en la enseñanza del euskara que se desarrollaba casi clandestinamente. Fueron cuatro o cinco personas que mantenían la antorcha en medio de una indiferencia general.

—Tu primera novela, «Leturiaren egunkari ezkutua», significa una ruptura en la literatura vasca...

—Estaba harto de la idea que existía de que para ser vasco había que ser de caserío. Consideraba que ya no estábamos en la fase rural, que había que urbanizar la lengua y la temática. En aquel momento me encontraba muy cerca de los existencialistas y eso influyó en mi primera novela, que fue recibida con una enorme protesta general. Me pusieron a parir. Michelena y alguno más fueron los que me defendieron y, por supuesto, Orixe y todos los hombres del «establishment» me criticaron. A pesar de todo, no le dí demasiada importancia y escribí otra en la que pasé de la tentación existencialista a la budista. Estas dos obras me convirtieron en el novelista contestatario del momento.

—¿Quiénes te leían entonces?

—Pues, no lo sé. Pienso que muy poca gente. Ahora dicen muchos que sí, pero yo creo que no y que, además, los que

las leyeron no las entendieron. El primer libro es muy simbólico.

—¿Cómo abordaste el instrumento, la lengua, el euskara?

—Me planteó problemas porque lo conocía menos que ahora y, por otra parte, estaba menos cultivado. Toda la literatura de antes de la guerra no la conocíamos y, además, estaba bastante al margen de las necesidades del momento. Lizardi, en el plano de la poesía, sí, pero Orixe era el representante del pueblo rural que desaparecía y Txomin Aguirre lo mismo... Salimos adelante, como pudimos, advirtiéndose dos tendencias. La nuestra, que era más purista, y la de Aresti que tenía más influencia del español.

—¿Cómo ves el panorama literario actual? ¿Qué caminos se han abierto? ¿Cuáles son los nuevos valores que han surgido?

Si el vasco no sirve para nada es inútil dedicarse a hacer gramáticas.

—Es difícil contestar a esto y no sé si soy el más indicado para hacerlo porque no estoy muy al corriente... En la poesía me parece que la influencia de Aresti ha sido muy importante y positiva. Aresti y los que le siguen más o menos detrás... Es una pena que Mikel Lasá no escriba. En cuanto a la novela, indudablemente Sanzdevitoria es el valor fundamental. Opinar de Irigoyen y otros nuevos, no me atrevo. En la literatura vasca se han abierto muchos nuevos caminos, pero todavía quedan otros muchos. Quizás se advierte una propensión a lanzarse al ensayo y a estudios de divulgación filosóficos o medio filosóficos y que la novela —sobre todo— y la poesía están abandonadas.

—¿Qué va a suponer para el euskara el acceso a periódicos y revistas?

—Su urbanización, su salida definitiva del campo rural. Basta coger el diccionario de Azkue para darse cuenta de que hay una enorme hipertrofia de léxico en cuestiones de tipo agrícola. Hay una polisemia terrible y un polimorfismo también terrible; la misma palabra dicha de 80 formas y la misma forma que significa 80 cosas. Eso es un lío monumental. No es riqueza, en todo caso riqueza cancerígena. Ahora estamos empezando a hablar de cosas modernas. El mundo real de hoy es el técnico y el urbano y se está avanzando mucho en la normalización de la lengua. En ese aspecto el grupo «Elhuyar» está haciendo una labor fundamental y la prensa ayuda mucho porque, parece que no, pero la gente va aprendiendo palabras, giros...

—¿Qué opinas de la proliferación de métodos para aprender euskara?

—Siempre se habla de euskara batua, pero no hay que olvidar que el batua es un proceso. El verbo sintético acaba





Estamos condenados a unirnos.

casi de ser aprobado y sin embargo la ortografía fue aprobada hace diez años. En ese proceso hay muchas etapas que están sin cubrir y eso incide. El otro día precisamente decidimos en una reunión de la USEI —«Unibertsitate Serbitzutarako Euskal Ikastetxea»—, que la próxima sesión de la Universidad Vasca, que espero que sea en Navarra, tenga uno de los seminarios consagrado a la unificación de métodos. Hay, por lo menos, 17 y efectivamente es un follón. Nosotros hemos planteado el asunto en varias fases, en varios temas. Un tema sería analizar de una vez cuál es el vocabulario esencial, cuál es el vocabulario de frecuencias. Hay palabras que no se usan

y que no interesa aprenderlas. Ibon Sarasola está haciendo un estudio sobre un millón de palabras que va a ser muy interesante. Queremos saber cuál es el vocabulario base, cuáles las formas verbales, cuáles las frases normales y no complicarnos la vida. Y a lo mejor con eso se puede hacer el 80 % de las frases que normalmente se emplean. El método tiene que ir a eso y vamos a esperar que la gente responda y se pueda llegar a uno racional.

—¿No piensas que el juego político ha absorbido a gente que hasta hace poco se movía en el campo cultural?

—Bueno, yo soy víctima precisamente de eso. Desde que he vuelto, hace un

año, me han echado en cara —y tienen razón—, que me he metido demasiado en cuestiones políticas. Pero eso es normal. Hemos estado aquí sin poder decir ni mu durante años y, al aparecer unas posibilidades políticas, ha sido lógico ocupar los puestos correspondientes. A mí me propusieron entrar en ESB —también lo hicieron HASI y ESEI, es una prueba personal de que hay diferencias y tal, pero que los proyectos en realidad son los mismos— y como me pareció lo más viable, entré. Me metí en política —y otros como yo también— y dejamos un poco de lado la cuestión cultural. Pero puede ser algo transitorio. Hay mucha gente que al ver los muros que aparecen aquí de UCD y PSOE, incluso del PNV y las dificultades para la unión de la izquierda abertzale, empieza a hartarse.

—¿Ves probable el dejar la política y volver a la cultura?

—Si se entiende por política la lucha táctica, a mí eso no me interesa. Llegar a meter en estos momentos en el CGV un consejero de Transportes que es abogado, lo que le ha pasado a Bandrés... En ese tipo de combinaciones no creo. Es mucho más profundo y eficaz dedicarse a fomentar la lengua u otras actividades de la cultura vasca. De todas maneras sería un enorme error considerar que, en este país, se puede llevar la lucha cultural al margen de la política. Aquí, si no se consiguen instrumentos, instituciones, no se puede hacer nada. Si seguimos sin oficialidad, si el vasco no sirve para nada es inútil dedicarse a hacer gramáticas.

YON REKALDE

BAR - RESTAURANTE
TABERNA - JANTOKIA

**DOS
HERMANAS**

POSTAS, 27
TELEFONO 258852

GASTEIZ

glm proyectos

Fueros , 26

GASTEIZ